



“En fútbol está todo inventado” es una afirmación que retrata a profesionales con escaso saber y aun menos inquietudes por aprender o estar al día. El fútbol está en permanente cambio o evolución.

EQUIPO REVELACIÓN

La Real Sociedad es sin duda el equipo sorpresa o revelación de la Liga. No es casualidad que cuando sus responsables han vuelto a ser fieles a sus señas de identidad el equipo es otra vez protagonista. Es un proyecto coherente basado en la apuesta por jugadores de la cantera con unos pocos jugadores foráneos y por un entrenador, Philippe Montanier, al que se le está dejando trabajar y al que se le ha mantenido la confianza en los momentos de mayor dificultad. El excelente trabajo de los entrenadores en las categorías inferiores va teniendo su fiel reflejo en el éxito del primer equipo. Sin duda las cosas se están haciendo bien en el equipo donostiarra. Paciencia, coherencia, rigor, ilusión... están siendo las claves.

Parece ser que la crisis económica que viven la mayoría de clubes está teniendo una vertiente interesante. El escaso dinero obliga a ser pacientes y exprimir el rendimiento de los recursos de que disponen. La precariedad económica les lleva a planificar y trabajar mejor, sin despilfarrar como antes. La Real, como otros equipos (Levante UD, Rayo Vallecano, Real Valladolid, Betis...) están creciendo coincidiendo con una situación económica precaria.

INTENSIDAD Y VELOCIDAD

El desarrollo de la Champions 12/13 ha puesto de manifiesto la importancia de dos factores del juego que están siendo determinantes en el fútbol actual: 1) la intensidad,

activación o energía; y 2) la velocidad en las tomas de decisión. Jugar bien pasa por expresar el planteamiento táctico con intensidad y velocidad de decisión sobre el terreno de juego. El talento es necesario pero no suficiente. Sabíamos que el talento ha de apoyarse en el esfuerzo y en el trabajo colectivo, pero ahora va revelándose que el talento se ha de expresar con energía y rapidez de decisión.

La activación nerviosa ha de ser elevada pero no demasiado. El concepto correcto es ajuste de tensión. No se puede competir con una activación baja ni elevada. Cuando se apela a la épica, a darlo y ponerlo todo sobre el terreno de juego, a morir sobre el campo... el riesgo es provocar una activación excesiva en los jugadores llevándoles a la precipitación, a cometer errores, a la falta de definición y a realizar acciones de tarjeta. Lo pudimos comprobar en el Santiago Bernabeu, en un Real Madrid excesivamente precipitado ante el Borussia Dortmund. La energía, activación, ilusión... no lo es todo. Si no hay recursos, por mucha ilusión o activación que haya... sirve de poco. Madrid y Barça han demostrado tener menos fútbol que sus rivales alemanes.

Jugar a un toque no solo es cuestión de tener calidad sino también de ser inteligente en el juego, saberlo leer y resolverlo antes de hacer el control, de decidir rápido. La velocidad en las tomas de decisión supone una elevada exigencia emocional. El fútbol actual está evolucionando hacia una mayor exigencia emocional: concentración, tomas de decisión, control emocional, resiliencia...

IMPORTANCIA DEL LIDERAZGO

El futbolista actual acepta cualquier sistema de juego, jugar de una u otra manera, y tolera cualquier metodología de entrenamiento, con mayor o menor presencia del balón; lo que ya no disculpa es la falta de respeto, la injusticia, el criterio arbitrario, los comentarios hirientes, el enfrentamiento personal... La gestión del vestuario es la faceta más compleja en el trabajo del entrenador y la más valorada por los futbolistas al reconocer a su entrenador como el líder del equipo.

Seducir al grupo, construir la cohesión interna, motivar, gestionar los conflictos, resolver el estrés, potenciar la confianza, atender a la individualidad especialmente cuando participan menos en la competición... son aspectos determinantes en la dirección del equipo. El liderazgo efectivo es imprescindible en el entrenador actual. Ya no se puede dirigir a un equipo de forma intuitiva o desde el carácter.

Tan malo es la permisividad como la exigencia arbitraria o desproporcionada y las formas irrespetuosas. Hay estilos de dirección que conllevan un desgaste enorme dentro del equipo y en el entorno. Tras las tres temporadas de Mourinho en el R. Madrid parece inviable su continuidad debido a las erosiones que ha ido generando en su relación con jugadores, medios de comunicación, otros colegas... Es un ejemplo de liderazgo en desuso. Los futbolistas demandan argumentos, trato respetuoso y justo, autoridad moral... Ya nadie tolera las formas autoritarias.

Va siendo tan importante el liderazgo efectivo que posiblemente el Barça haya notado sensiblemente el vacío generado por la ausencia de Tito Vilanova. El líder no se puede ausentar o alejar ni estar presente sin la energía necesaria para tirar del equipo diariamente.

A VUELTAS CON LOS CAMBIOS DE CICLO

Muchos de los análisis de la temporada que ha protagonizado el FC Barcelona concluyen en la coincidencia de que posiblemente se trate de un fin de ciclo. Se pide una renovación profunda de la plantilla.

Desde el trabajo de construcción de equipo (team building) no se entiende la existencia de ciclos. Un equipo es una realidad grupal en permanente desarrollo o crecimiento. Construir el equipo es un proceso que no tiene fin, en el que se va mejorando al equipo temporada a temporada. No son aconsejables las grandes revoluciones como cambiar a la mayoría de los jugadores de la plantilla de una temporada a otra. No es cuestión de limpiar la plantilla y partir de cero en cada temporada. Se corre el riesgo de destruir la esencia, los valores, el alma del equipo. Hay que planificar pocas incorporaciones que vayan haciendo mejor al equipo temporada tras temporada. Las revoluciones suelen hacerse más de cara a la opinión pública, siendo más efectistas que efectivas.

El equipo se va haciendo como se va haciendo una persona, con tiempo y a lo largo del tiempo. Se ha de planificar la construcción del equipo, reforzar los valores compartidos, afianzar las señas de identidad, mejorar las normas de convivencia, distribuir los roles, potenciar el liderazgo interno... Todo ello no se hace de forma rápida, requiere tiempo y se va perfeccionando de una temporada a otra.

La buena salud de un equipo requiere de una dedicación y trabajo continuado para ir dibujando y haciendo realidad ese ser colectivo que tiene vida y personalidad propias. No debe hablarse de ciclos en un equipo sino de ajustes que hagan mejor al equipo. Se imaginan que el Banco de Santander hablase de un fin de ciclo. No tendría sentido.

Resulta difícil dar salida a jugadores que han hecho historia en el club. Nunca el jugador percibe la disminución de su rendimiento y acepta que es hora de su posible adiós. La falta de valentía en los directivos o entrenadores para tomar decisiones relacionadas con la salida de estos jugadores puede llevar a un colapso del rendimiento colectivo.

Es evidente que algunos jugadores del Barça han bajado su nivel de rendimiento y se les ha de facilitar su salida. Pero sin hacer grandes revoluciones ni demasiados cambios. Eso sí se ha de planificar bien la incorporación de nuevos jugadores de forma que encajen en el proyecto y cultura Barça, potencien la competencia interna, hagan al equipo más competitivo, apunten futuro liderazgo que sirva para renovar en su momento el liderazgo desgastado y además garanticen rendimiento...

No existe un final de ciclo en el Barça. Es un punto y seguido en un proyecto que se iniciara con el Dream Team hace más o menos quince años.

BURBUJA EN EL MERCADO DE FICHAJES

El desarrollo de la actual Champions ha puesto de manifiesto que más allá del Real Madrid, Barça, PSG, United, Chelsea y City también existen grandísimos jugadores.

No ser mediático no resta talento al futbolista. Por no ser muy conocido no se es peor futbolista. Mandzukic, Hummels, Gündogan, Götze, Lewandowski, Blasczykowski, Müller... y otros tantos de Benfica, Basilea, Fenervache son jugadores de primer nivel cuyo potencial ya lo tenían antes, solo que ahora lo expresan en las dos competiciones europeas de mayor prestigio. Son jugadores de calidad que hacen equipo.

Es absurdo pretender construir un equipo repleto de “estrellas mediáticas” que no dan equilibrio al equipo por la acumulación de egos que no reparan en la importancia del colectivo ni están dispuestos a alinear sus intereses con los del equipo. Hay mucho jugador de calidad que tiene interiorizada la cultura del esfuerzo y del trabajo para el equipo, pero que no llega a jugar en un equipo top. Buenos jugadores no son solo los de estos equipos. Existen muchos buenos jugadores de un valor económico interesante.

En España es necesaria una gestión mucho más racional de los clubes de fútbol de forma que se ajusten ingresos y gastos, lo que no necesariamente deriva en bajar sensiblemente el nivel del equipo. Un buen ejemplo de ello es el Borussia Dortmund que hace cinco temporadas estaba en la bancarrota. En unos días jugará la final de la Champions con unos jugadores a los que el equipo y la temporada les han revalorizado mucho. El fútbol también innova o evoluciona en la gestión, en los despachos, no solo en los terrenos de juego.

A modo de conclusión, el fútbol es dinámico y está en permanente evolución hacia un fútbol más complejo y más completo, en el que se requiere mayor preparación. No se puede negar esta evidencia.

José Carrascosa (Psicólogo del Deporte / Director www.sabercompetir.com) OFFSIDE FOOTBALL MAGAZINE

www.futbolsesion.com